

El hijo varón, la guerra en el cielo y los santos vencedores

Junio 8 Lunes

Versículos relacionados

Apocalipsis 12:5

5 Y ella dio a luz un hijo varón, que pastoreará con vara de hierro a todas las naciones; y su hijo fue arrebatado a Dios y a Su trono.

Apocalipsis 2:26-27

26 Al que venza y guarde Mis obras hasta el fin, Yo le daré autoridad sobre las naciones,
27 y las pastoreará con vara de hierro, y serán quebradas como vasijas de barro; como Yo también la he recibido de Mi Padre;

Hechos 13:33-34

33 la cual Dios ha cumplido a los hijos de ellos, a nosotros, resucitando a Jesús; como está escrito también en el salmo segundo: “Mi Hijo eres Tú, Yo te he engendrado hoy”.

34 Y en cuanto a que le levantó de los muertos para nunca más volver a corrupción, lo dijo así: “ Os daré las cosas santas y fieles de David”.

1 Tesalonicenses 4:16-17

16 Porque el Señor mismo con exclamación de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero.

17 Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes al encuentro del Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.

1 Corintios 15:52

52 en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transfigurados.

Lectura relacionada

Apocalipsis 12:2 dice que la mujer estaba encinta, y el versículo 5 dice que “ella dio a luz un hijo varón”. Este hijo, un hijo varón, representa la parte fuerte del pueblo de Dios ... Aquí la frase hijo varón no indica un bebé. Por el contrario, se refiere a la parte más fuerte dentro de la mujer. La mujer representa la totalidad del pueblo de Dios. Ahora bien, a lo largo de las generaciones han vivido algunos que han sido más fuertes entre el pueblo de Dios. Éstos son considerados en la Biblia una unidad colectiva que pelea la batalla por Dios y que trae a la tierra el reino de Dios. (*Estudio-vida de Apocalipsis*, págs. 405-406)

La historia comprueba que no todos los que componen el pueblo de Dios son fuertes ... Tal fue el caso durante el tiempo de los patriarcas ... Yo creo que Dios tenía centenares de personas. Sin embargo, Noé era fuerte. A lo largo de la historia de Israel hubo centenares de millares que pertenecían a Dios, pero sólo unos pocos eran fuertes. Por ejemplo, Elías y Jeremías eran fuertes. Sin duda alguna, la mayoría del pueblo de Dios eran genuinos, pero no eran fuertes. Hallamos lo mismo en el Nuevo Testamento. Hubo millares de cristianos en los primeros días; no obstante, solamente unos pocos eran verdaderamente fuertes. Aun en la actualidad hay millares, millones, de cristianos, pero no son muchos los fuertes. Los animo a todos ustedes a ser fuertes.

No sólo deberíamos ser parte de la mujer, sino también parte del hijo varón ... El hijo varón consta de los vencedores resucitados. El hijo varón “pastoreará con vara de hierro a todas las naciones” (Ap. 12:5), lo cual indica que está compuesto de todos los vencedores, como lo menciona 2:26-27. Éstos son los vencedores que ya han muerto.

Apocalipsis 12:5 dice que la mujer “dio a luz” un hijo varón. Aquí la frase *dio a luz* representa la resurrección, al igual que en Hechos 13:33-34. El hijo varón está compuesto de los santos vencedores que murieron y fueron resucitados. Esto lo comprueba la expresión *hasta la muerte* en Apocalipsis 12:11. El Señor Jesús fue dado a luz en resurrección para ser el Hijo primogénito de Dios. Eso fue un nacimiento para Él. Hechos 13:33-34, donde se cita Salmos 2:7, revela que cuando Él fue resucitado, fue engendrado como Hijo primogénito de Dios. Antes de eso Él era el Hijo unigénito de Dios que tenía divinidad, pero mediante Su resurrección Él fue engendrado como Hijo primogénito de Dios con divinidad y humanidad. Todos los vencedores que mueran serán parte del hijo varón. El hijo varón llegará a existir plenamente por la resurrección ... Si usted es un vencedor en el presente y vive hasta que regrese el Señor, no será parte del hijo varón; más bien, será parte de las primicias, las cuales se mencionan en Apocalipsis 14. Pero si usted es un vencedor y muere antes del regreso del Señor, será resucitado como parte del hijo varón.

Apocalipsis 12:5 también dice que el hijo varón “fue arrebatado a Dios y a Su trono”. Ser arrebatado es ser llevado arriba. El arrebatamiento del hijo varón difiere del arrebatamiento de la mayoría de los creyentes, lo cual se menciona en 1 Tesalonicenses 4:17. Allí, la mayoría de los creyentes son arrebatados a los aires cuando suena la trompeta final (1 Co. 15:52; 1 Ts. 4:16), la cual es la séptima trompeta (Ap. 11:15). Pero aquí, el hijo varón es arrebatado al trono de Dios y antes de los mil doscientos sesenta días, que es el tiempo de la gran tribulación de tres años y medio (cuarenta y dos meses, 12:14; 13:5; 11:2), a partir del sexto sello,

antes de la quinta trompeta (9:1). (*Estudio-vida de Apocalipsis*, págs. 406, 411-412, 419)

Lectura adicional: Estudio-vida de Apocalipsis, mensajes 34—36

Junio 9 Martes

Versículos relacionados

Apocalipsis 12:7-9

7 Después estalló una guerra en el cielo: Miguel y sus ángeles pelearon contra el dragón; y pelearon el dragón y sus ángeles;

8 pero no prevalecieron, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo.

9 Y fue arrojado el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama el diablo y Satanás, el cual engaña a toda la tierra habitada; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él.

Judas 9

9 Pero cuando el arcángel Miguel contendía con el diablo, disputando con él por el cuerpo de Moisés, no se atrevió a proferir juicio de maldición contra él, sino que dijo: El Señor te reprenda.

Efesios 6:12

12 Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra autoridades, contra los gobernadores del mundo de estas tinieblas, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.

Apocalipsis 19:11, 13, 15

11 Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y Aquel que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y hace guerra.

13 Está vestido de una ropa teñida en sangre; y Su nombre es la Palabra de Dios.

15 De Su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y Él las pastoreará con vara de hierro; y Él pisa el lagar del vino del ardor de la ira del Dios Todopoderoso.

Lectura relacionada

Inmediatamente después que el hijo varón es arrebatado al cielo, comenzará una guerra entre Miguel y sus ángeles contra Satanás [Ap. 12:7]. Esto indica que el hijo varón, la parte más fuerte del pueblo de Dios, siempre está en guerra con Satanás, el enemigo de Dios. Los vencedores han peleado contra Satanás continuamente, hasta la muerte, y lo han derrotado sobre la tierra. Pero el cielo todavía está esperando que lleguen allí a fin de entablar una guerra para arrojar del cielo a Satanás. (*Estudio-vida de Apocalipsis*, pág. 436)

El Señor nos ha mostrado la manera más eficaz de derrotar al enemigo. Lo que necesitamos para vencer al enemigo es valernos del pacto, la palabra de Dios, y predicarle a Satanás en cuanto a lo que el Señor logró en nuestro favor ... Cuando nuestro mal genio se levante, debemos olvidarnos del asunto y predicarle a Satanás. Vaya a la raíz del problema, a Satanás, y predíquele diciendo: “Satanás, has sido crucificado en la cruz”. Cuanto más le predica a Satanás, más libertad usted experimenta.

“Cuando el hijo varón nazca y sea arrebatado al cielo, dirá: “Satanás, fuiste derrotado en la tierra. ¿Todavía te escondes aquí en el cielo?” ... Entonces el hijo varón dirá: “Satanás, ¡ya no deberías estar aquí! ¡Fuera!”. Tan pronto como el hijo varón pronuncie estas palabras, el arcángel Miguel conducirá a todos sus ángeles a pelear contra el dragón ... Dios está esperando en los cielos que llegue este ejecutor. ¿Quién es el ejecutor? Nosotros, el hijo varón, seremos el ejecutor. Vayamos allí a predicarle a Satanás. Sin embargo, antes de poder hacer esto, primero debemos derrotarlo en la tierra. Después de derrotar a Satanás en la tierra, dirigiremos nuestra

lucha hacia arriba, al cielo, y finalmente, dirigiremos nuestra lucha hacia abajo, a la tierra. Ahora cuando nos enfrentamos a Satanás, tenemos que darle muchos mensajes. Más adelante iremos a los cielos, nos encontraremos con el enemigo allí y le predicaremos de nuevo. Entonces, después que sea arrojado a la tierra, a la cual le causará daño, nosotros descenderemos y le diremos: “Satanás, ¿todavía estás aquí? Déjame darte otro sermón. Es tiempo de que vayas al abismo”. Luego, después del milenio le daremos el cuarto sermón a Satanás. En ese entonces él instigará a la humanidad a rebelarse contra Dios. Pero nosotros diremos: “Satanás, escúchanos. Éste es nuestro último sermón. Ahora tienes que irte a tu destino, al lago de fuego”.

Si usted ha de ser apto para participar en esto, debe luchar desde ahora. No sea indiferente. Espero que ... le dé una palabra firme al enemigo, diciendo: “Satanás, me has engañado por años ... Mis ojos han sido abiertos y veo que ya no debo ser indiferente. Satanás, no sólo eres el enemigo de Dios, también eres mi enemigo. Desde ahora en adelante, me entregaré por completo a mi Señor, y nunca te haré caso” ... Si le predica así a Satanás, usted llegará a ser otra persona y probablemente será incluido en la parte más fuerte de la mujer. Empiece desde ya a ser hecho apto, equipado y perfeccionado para estar entre los que son arrebatados a los cielos para ejecutar el juicio sobre Satanás. Debemos decirle al enemigo: “Satanás, te predicaré en la tierra hoy. Luego, te daré un mensaje en los cielos. Después de eso, te veré en la tierra y te predicaré otra vez. Por último, te daré otro mensaje más, y luego serás arrojado al lago de fuego”.

El arrebatamiento no tiene como fin nuestra propia felicidad; sino que tiene por finalidad el propósito de Dios. Nuestro Dios está esperando que los vencedores, el hijo varón, lleguen al cielo para que ejecuten el juicio que Él emitió sobre el enemigo. ¡Qué privilegio es participar en esto! Los ángeles no están en la posición de tener parte en este privilegio, pero nosotros sí. Ahora tenemos una base para decir: “¡Alabado sea al Señor porque estoy en la posición de ser un vencedor!”. (*Estudio-vida de Apocalipsis*, págs. 436-438)

Lectura adicional: Estudio-vida de Apocalipsis, mensaje 38

Junio 10 Miércoles

Versículos relacionados

Juan 12:31

31 Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera.

Apocalipsis 12:10

10 Entonces oí una gran voz en el cielo, que decía: Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de Su Cristo; porque ha sido arrojado el acusador de nuestros hermanos, el que los acusa delante de nuestro Dios día y noche.

Juan 16:11

11 y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado.

Colosenses 2:15

15 despojándose de los principados y de las autoridades, Él los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz.

Romanos 8:1-3

1 Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús.

2 Porque la ley del Espíritu de vida me ha librado en Cristo Jesús de la ley del pecado y de la muerte.

3 Porque lo que la ley no pudo hacer, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a Su propio Hijo en semejanza de carne de pecado y en cuanto al pecado, condenó al pecado en la carne;

Apocalipsis 20:2-3

2 Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años;

3 y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso su sello sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años; y después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo.

Lectura relacionada

Tan pronto como el hijo varón es arrebatado al cielo, comienza la guerra. Cuando yo era joven, procuraba entender por qué esta guerra comenzará inmediatamente después que el hijo varón es arrebatado al trono. También quería saber por qué el hijo varón no peleará directamente, sino que la lucha la librarán Miguel y sus ángeles. La razón es que el hijo varón es el ejecutor, y como tal, no necesita pelear. Él simplemente da la orden. Después que nosotros, el ejecutor, demos la orden, los ángeles que nos sirven pelearán por nosotros ... Cuando digamos: “Vete, Satanás”, Miguel entrará en acción y peleará contra él ... ¿Está usted dispuesto a conformar la parte más fuerte de la mujer? Si lo está, tiene que aprender a predicarle a Satanás. Satanás lo molesta a usted constantemente, pero después de que usted decida predicarle, él huirá de usted, porque sabe lo que usted ha determinado hacer. De modo que usted debe decirle: “Satanás, no te vayas todavía. No te permito retirarte hasta que yo te lo ordene. Quédate aquí hasta que yo termine de hablar”. (*Estudio-vida de Apocalipsis*, pág. 438)

Los ángeles están preparados para hacer guerra contra el dragón. Miguel parece estar diciendo: “Hijo varón, sube acá y danos la orden. Nosotros la llevaremos a cabo”. Pero si deseamos ser aptos para ir a los cielos y ejecutar el juicio emitido sobre Satanás, tenemos que empezar a ejecutarlo ahora aquí en la tierra. Díganle: “Satanás, no te dejaré en paz. Te ataré y te derrotaré”.

Habrará guerra en el cielo debido a que el hijo varón será arrebatado al cielo ... El arrebatamiento no sólo es para nosotros, sino que también es para la economía de Dios y la estrategia de Dios. El enemigo de Dios todavía está en los cielos. Este enemigo ya fue juzgado y sentenciado, pero durante los pasados diecinueve siglos Dios no ha obtenido a aquellos que puedan ejecutar la sentencia que Él pronunció sobre el enemigo. Satanás, el enemigo de Dios, fue juzgado por el Señor Jesús en la cruz (Jn. 12:31; 16:11) ... La guerra que libran los creyentes vencedores contra Satanás es en realidad la ejecución del juicio que el Señor pronunció sobre él. Finalmente, mediante la lucha librada por los vencedores, el enemigo es arrojado de los cielos (Ap. 12:9). ¿Quién irá a los cielos para ejecutar el juicio de Dios sobre el enemigo que ha sido condenado, juzgado y sentenciado, y quién le ordenará que se vaya? ... Los ángeles carecen de la posición para hacerlo, ya que, por ser ángeles, están al mismo nivel que Satanás, quien anteriormente era uno de ellos. Dios necesita un hombre para lograr esto. Este hombre tiene una Cabeza: el hombre Jesús. Jesús es la Cabeza del hijo varón y el Pionero de todos los vencedores. Dios necesita que este hombre ejecute la sentencia pronunciada sobre Satanás. Dios ha estado esperando por este hombre desde hace mucho tiempo.

Tenemos que ser arrebatados a los cielos para satisfacer la necesidad de Dios ... La religión tiene por finalidad la felicidad humana, tener una buena vida en un lugar de placer después de la muerte. Éste es un pensamiento diabólico. Pero este concepto se ha infiltrado entodo el cristianismo ... Necesitamos ser arrebatados al cielo, no para obtener felicidad, sino para cumplir el propósito de Dios. Tenemos que ir allá para ejecutar el juicio que Dios pronunció sobre Su enemigo. Dios está esperando esto.

Cuando el hijo varón resucite y sea arrebatado a los cielos, no tolerará ver a Satanás en los cielos. Incluso en la actualidad nosotros no deberíamos tolerar ver a Satanás en la iglesia, sino que deberíamos pelear contra él. Si peleamos contra Satanás hoy, seremos aptos para pelear contra él en los cielos. Después de ser arrebatados al trono de Dios, veremos allí a Satanás y él estará aterrorizado por causa de nosotros. Cuando lo veamos no toleraremos su presencia allí, y diremos: “Satanás, ¿todavía estás en el santuario de nuestro Dios? No te corresponde estar aquí. Satanás te tienes que ir”. (*Estudio-vida de Apocalipsis*, págs. 438, 434-436, 440)

Lectura adicional: Estudio-vida de Apocalipsis, mensaje 3

Junio 11 Jueves

Versículos relacionados

Apocalipsis 12:10-11

10 Entonces oí una gran voz en el cielo, que decía: Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de Su Cristo; porque ha sido arrojado el acusador de nuestros hermanos, el que los acusa delante de nuestro Dios día y noche.

11 Y ellos le han vencido por causa de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y no amaron la vida de su alma, hasta la muerte.

1 Juan 1:7, 9

7 pero si andamos en luz, como Él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesús Su Hijo nos limpia de todo pecado.

9 Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonarnos nuestros pecados, y limpiarnos de toda injusticia.

Mateo 26:27-28

27 Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio, diciendo: Bebed de ella todos;

28 porque esto es Mi sangre del pacto, que por muchos es derramada para perdón de pecados.

1 Pedro 1:18-19

18 sabiendo que fuisteis redimidos de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata,

19 sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un Cordero sin defecto y sin mancha,

Lectura relacionada

Cualquier condenación aparente que no se detenga después que hayamos confesado y aplicado la sangre debe de provenir del diablo. Una vez que nos percatamos de esto, debemos decirle a Satanás: “¡Detente! No seguiré confesando ... Ésta no es la iluminación de Dios; es tu acusación. Yo no soy perfecto, pero tienes que entender que estoy bajo la sangre del Cordero, y la sangre es mi perfección ... Soy uno de los hermanos que te vencen, no por mi perfección, sino por la sangre de mi Redentor”.

Ninguno de nosotros sabe todo lo que la sangre implica. Sólo Dios lo sabe. El diablo sabe más que nosotros en cuanto a las implicaciones que tiene la sangre ... En nuestra experiencia hemos visto el poder y la autoridad que tiene la sangre del Cordero.

Tenemos que aplicar la sangre siempre, diciéndole al diablo que no somos perfectos, pero estamos bajo la sangre perfecta ... Ya sea que sepamos o no todo lo que implica la sangre, siempre que la apliquemos tendremos todo lo que ella implica. (*Estudio-vida de Apocalipsis*, págs. 414-415)

¿Cómo podemos vencer las acusaciones de Satanás? La voz del cielo nos dice: “Le han vencido por causa de la sangre del Cordero”. La sangre es la base de la victoria, y es el instrumento que vence a Satanás. Él podrá acusarnos, pero le podemos contestar que la sangre del Señor Jesucristo, el Hijo de Dios, nos limpia de todo pecado (1 Jn. 1:7). “Todo pecado” significa cualquier pecado, grande o pequeño. La sangre del Hijo de Dios nos limpia de todos ellos. Satanás nos puede decir que estamos mal, pero tenemos la sangre del Señor Jesús. La sangre del Señor Jesús nos puede limpiar de nuestros numerosos pecados. Ésta es la Palabra de Dios.

No sólo debemos rechazar las acusaciones que carecen de causa, sino también debemos rechazar todas las acusaciones que sí tienen una causa. Cuando los hijos de Dios hacen algo equivocado, lo único que necesitan es la sangre de Jesús, Su Hijo, y no las acusaciones de Satanás ... La Palabra de Dios nunca menciona la necesidad de ser acusados después de pecar ... Si hemos confesado, entonces ¿qué más se podría decir? Si hemos pecado y no hemos confesado, entonces merecemos ser acusados. Pero donde no hay pecado, no queda lugar para las acusaciones.

Reconocemos que tenemos pecado. No decimos que no lo tenemos. Pero aparte de eso, no aceptamos las acusaciones de Satanás. Delante de Dios, estamos limpios porque tenemos la sangre

preciosa. No debemos creer en las acusaciones más que en la sangre preciosa ... Debemos aprender a confiar en la sangre del Cordero.

“Ellos le han vencido por causa de la sangre del Cordero” [Ap. 12:11]. ¡Cuán preciosas son estas palabras! Los hermanos le han vencido no por su mérito, sus logros ni su experiencia. Le han vencido por causa de la sangre del Cordero. Cuando vengan las acusaciones de Satanás, debemos rechazarlas por la sangre. Cuando aceptamos la sangre, el poder de Satanás queda anulado. Todo lo que somos depende de la sangre, y necesitamos la sangre cada día. Así como dependimos de la sangre y confiamos en la sangre el día en que fuimos salvos, debemos seguir dependiendo de la sangre y confiando en ella a partir de ese día. La sangre es nuestro único fundamento ... Nunca deberíamos sentir que nos humillamos al recibir acusaciones día tras día. Debemos aprender a vencer estas acusaciones ... Los vencedores deben conocer el valor de la sangre. Aunque no conozcamos el inmenso valor de la sangre, podemos decir al Señor: “Oh Señor, aplica la sangre a mi favor conforme a Tu aprecio por ella”. Debemos derrotar el poder de Satanás conforme al aprecio que Dios tiene por la sangre, y no según nuestro aprecio por la sangre. (*La iglesia gloriosa*, págs. 90-91, 94)

Lectura adicional: La iglesia gloriosa, cap. 4

Junio 12 Viernes

Versículos relacionados

Apocalipsis 12:11

11 Y ellos le han vencido por causa de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y no amaron la vida de su alma, hasta la muerte.

1 Juan 3:8

8 El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto se manifestó el Hijo de Dios, para destruir las obras del diablo.

Hebreos 2:14-15

14 Así que, por cuanto los hijos son participantes de sangre y carne, de igual manera Él participó también de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tiene el imperio de la muerte, esto es, al diablo, 15 y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a esclavitud.

Filipenses 2:9-11

9 Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, 10 para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; 11 y toda lengua confiese públicamente que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.

1 Corintios 12:3b

3 ¡Jesús es Señor!...

Lectura relacionada

Ellos también han vencido al enemigo por “la palabra del testimonio de ellos” [Ap. 12:11]. Ésta es su palabra que testifica que el diablo fue juzgado por el Señor. Cuando percibimos la acusación del diablo, debemos testificar verbalmente que el Señor ya lo juzgó ... Debemos testificar no sólo ante los hombres, sino también ante los demonios, diciendo: “Demonios, recuerden que Satanás, su rey, ya fue derrotado por mi Señor Jesucristo. Ustedes no tienen por qué estar aquí causándome problemas”. Junto con este testimonio dado a los demonios, usted debe predicarle a Satanás, diciéndole: “Satanás, ¿no sabes que fuiste crucificado en la cruz? Ya fuiste juzgado y tu destino es el lago de fuego”. Éste es el testimonio que

expresan verbalmente. No meramente guarde estos pensamientos en su mente; deben decírselos a Satanás ... He predicado a los demonios y a Satanás. Dicha predicación no la hice para que él se arrepintiera, sino que sirvió de repelente ... Los demonios no temen a lo que soy yo, pero sí le temen a lo que la sangre es. Debemos aplicar esta sangre. (*Estudio-vida de Apocalipsis*, pág. 416)

El segundo punto es que los hermanos le han vencido por causa de “la palabra del testimonio de ellos”. Nuestra boca puede dar testimonio cuando nuestra conciencia no tiene ninguna ofensa. Cuando hay una acusación en nuestra conciencia, no podemos proclamar nada. Parece que cuanto más hablamos, más débil se hace nuestra voz. Aquí el significado del testimonio es testificar a otros, y no a nosotros mismos. Cuando usted tenga la sangre delante de Dios, tendrá desnudo delante de Dios, y tendrá un testimonio delante de los hombres. No sólo testificará que los pecadores pueden ser perdonados y que el hombre puede ser aceptado por causa de Cristo, sino que además testificará acerca del reino de Dios. “Testimonio” significa decirles a otros lo que hay en Cristo, y la palabra del testimonio es algo que debe ser proclamado. Los vencedores deben proclamar con frecuencia la victoria de Cristo. Éste es el temor más grande de Satanás: que se diga este hecho una y otra vez. Es un hecho que el reino de los cielos vendrá; es un hecho que el Señor es Rey; es un hecho que Cristo es victorioso y que es victorioso para siempre; es un hecho que el hombre fuerte ha sido atado y condenado legalmente; es un hecho que Cristo ha destruido toda la obra de Satanás en la cruz. Cuando declaramos todos estos hechos, tenemos el testimonio.

La palabra del testimonio es lo que da más terror a Satanás ... Satanás no teme cuando hablamos de teología o cuando exponemos las Escrituras, pero sí teme cuando declaramos los hechos espirituales. “Jesús es Señor” es un hecho espiritual ... Cuando alguien declara por fe que Jesús es el Señor, Satanás teme. Él no teme nuestra predicación o teología, sino la palabra de nuestro testimonio. Es un hecho espiritual que el nombre de Jesús está sobre todo otro nombre. Debemos declarar este hecho por fe, no solamente a los hombres, sino también a Satanás. A menudo hablamos para que Satanás oiga; lo hacemos a propósito para que él oiga. Esto es lo que llamamos la palabra del testimonio. Aun cuando estamos a solas en nuestro cuarto podemos declarar en voz alta: “Jesús es Señor”. Podemos decir: “El Señor Jesús es más fuerte que el hombre fuerte”, o: “El Hijo de Dios ya ha atado a Satanás”, etc. Ésta es la palabra de nuestro testimonio.

Proclamamos que Jesús es Señor, que el Señor es victorioso, que Él ha hollado a Satanás bajo Sus pies. Además, proclamamos que el Señor nos ha dado la autoridad de hollar a las serpientes y los escorpiones, y de vencer todo el poder del enemigo ... La palabra del testimonio causa que Satanás pierda terreno. Cuando proclamamos la palabra del testimonio, le damos un golpe a Satanás. La obra del Señor no sólo nos ha dado la sangre que nos protege, sino también la palabra del testimonio con la cual podemos derrotar a Satanás. (*La iglesia gloriosa*, págs. 94-95, 98)

Lectura adicional: La iglesia gloriosa, cap. 4

Junio 13 Sábado

Versículos relacionados

Apocalipsis 12:11

11 Y ellos le han vencido por causa de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y no amaron la vida de su alma, hasta la muerte.

Mateo 16:24

24 Entonces Jesús dijo a Sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.

Lucas 9:23

23 Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame.

Lucas 22:32-33

32 pero Yo he rogado por ti, que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos.

33 Él le dijo: Señor, dispuesto estoy a ir contigo no sólo a la cárcel, sino también a la muerte.

1 Pedro 5:5-6

5 Igualmente, jóvenes, estad sujetos a los ancianos; y todos, ceñíos de humildad en el trato mutuo; porque Dios resiste a los soberbios, pero a los humildes da gracia.

6 Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que Él os exalte a su debido tiempo;

Filipenses 3:3

3 Porque nosotros somos la circuncisión, los que servimos por el Espíritu de Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne.

Lectura relacionada

Debido a la caída de Adán, Satanás se unió a la vida del alma del hombre, a su yo (Mt. 16:23-24). Por lo tanto, para vencerlo no debemos amar la vida de nuestra alma, sino aborrecerla y negarnos a ella (Lc. 14:26; 9:23). Los creyentes que vencen, quienes

constituyen el hijo varón, no aman la vida de su alma, hasta la muerte. Los que no aman la vida de su alma están dispuestos a morir como mártires. Tenemos que aborrecer nuestro yo. Siempre que amemos la vida de nuestra alma, somos polvo, que es la comida de Satanás. Pero si menospreciamos la vida de nuestra alma, nuestro yo, no habrá polvo, y Satanás morirá. Cuando damos muerte a la vida de nuestra alma, también damos muerte a Satanás. Ésta es la manera en que nosotros, como la parte más fuerte de la mujer, vencemos a Satanás. (*Estudio-vida de Apocalipsis*, pág. 418)

Para Satanás, la mejor manera de vencernos es provocarnos a actuar con nuestra propia fuerza ... Él desea que ejercitemos nuestra habilidad natural y nuestra energía carnal al obrar para Dios.

La habilidad natural ... es la habilidad que teníamos originalmente y que nunca ha sido aniquilada por la operación de la cruz. Ella forma parte de nuestro carácter ... La habilidad natural de una persona puede ser su inteligencia ... La habilidad natural de otra persona puede ser su elocuencia. Él puede hablar muy bien sin tener ningún poder especial concedido por el Espíritu Santo. No obstante, el hombre no puede servir a Dios con la habilidad natural que jamás ha sido aniquilada por la operación de la cruz ... Oh, todos debemos ser llevados por Dios al punto en que tengamos temblor y temor de hacer algo sin el Señor. Debemos llegar a ser tal clase de personas: aquellos que no sólo *hablan* estas cosas, sino que en realidad *seamos* tales personas. Entonces seremos útiles en las manos de Dios.

Debemos aprender a experimentar la cruz. El propósito de la cruz consiste en darnos fin de modo que no nos atrevamos a actuar por nosotros mismos.

Resulta inútil simplemente hablar acerca del mensaje de la cruz o escucharlo. Dios necesita personas que han pasado por la cruz y han sido aniquiladas por la operación de la cruz. El hecho de que nuestro mensaje sea el correcto no es suficiente. Debemos preguntarnos: “¿Qué de nosotros mismos? ¿Qué clase de personas somos?”. El apóstol Pablo dijo: “Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado. Y estuve entre vosotros con debilidad, y temor y mucho temblor; y ni mi palabra ni mi proclamación fue con palabras persuasivas de sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder” (1 Co. 2:2-4). La primera parte de estos versículos se refiere al mensaje de Pablo, y la segunda parte a la persona de Pablo. A menudo pensamos que cuando una persona como Pablo se pone a hablar, debe sentirse llena de sus propios recursos. Pero el mensaje de Pablo era la cruz, y él mismo era débil, y tenía temor y mucho temblor ... Si la cruz ha operado en nuestro ser, no tendremos ninguna confianza en nosotros mismos, y no nos atreveremos a jactarnos de algo.

La obra subjetiva de la cruz que se lleva a cabo en nosotros tiene como fin eliminar todo aquello que no procede de Dios. La cruz deja solamente las cosas que provienen de Dios ... Algunos hermanos han compartido que en el pasado tenían muchas maneras de ayudar a la gente a ser salva, pero después de comenzar a tener la experiencia de ser aniquilados por la operación de la cruz, la cruz dio fin a sus diferentes métodos, y parece que ahora no pueden hacer nada. Esto comprueba que todo lo que ellos hicieron anteriormente procedía de sí mismos, porque todo lo que procede de Dios no puede ser aniquilado por la cruz ... Aquello que pase por la cruz y vuelva a levantarse proviene de Dios; todo lo que no

puede volver a levantarse proviene del hombre. El Señor Jesús es de Dios, pues después de ser crucificado, Él pudo levantarse nuevamente. No debemos amar nada que pertenezca a la vida del alma o a la vida de la carne; más bien debemos dejar que todo ello sea puesto a muerte ... Nuestra actitud consiste en que no vivimos por nosotros mismos en ningún aspecto; no valoramos nuestra propia habilidad ni tenemos confianza alguna en nosotros mismos. Debemos vivir como hombres llenos de temor y temblor. Debemos estar conscientes de cuán débiles somos. (*La iglesia gloriosa*, págs. 98-101)

Lectura adicional: La iglesia gloriosa, cap. 4

Junio 14 Día del Señor

Versículos relacionados

Mateo 9:17

17 Ni echan vino nuevo en odres viejos; de otra manera los odres se revientan, y el vino se derrama, y los odres se estropean; sino que echan el vino nuevo en odres nuevos, y así ambos se conservan.

1 Corintios 2:2-4

2 Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado.
3 Y estuve entre vosotros con debilidad, y temor y mucho temblor;
4 y ni mi palabra ni mi proclamación fue con palabras persuasivas de sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder,

Filipenses 2:14-16, 17-18

14 Haced todo sin murmuraciones y argumentos,
15 para que seáis irreprochables y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación torcida y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminarias en el mundo;
16 enarbolando la palabra de vida, para que en el día de Cristo yo pueda gloriarme de que no he corrido en vano, ni en vano he trabajado.

17 Y aunque sea derramado en libación sobre el sacrificio y servicio de vuestra fe, me gozo y regocijo con todos vosotros.

18 Y asimismo gozaos y regocijaos también vosotros conmigo.

2 Timoteo 4:6

6 Porque yo ya estoy siendo derramado en libación, y el tiempo de mi partida está cercano.

Himnos, #738

1
 Hay un conflicto hoy,
 Y ataca Satanás;
 El grito de la guerra aquí
 Creciendo siempre está.
 Esa voz infernal
 Más fuerte es cada vez;
 Empero ya suena el clamor:
 ¡He aquí, pronto vendré!

3
 Ahora en el final
 Duro es testificar;
 Pues quiere el diablo destruir
 El testimonio real.
 Para poder vencer,
 Más fuerza hay que cobrar;
 ¡Cuando veamos al Señor,
 El llanto cesará!

4
 ¿Quién fiel proseguirá
 Vestido de poder?
 ¿Quién confiará en el Señor
 Hasta Su triunfo ver?
 Tendrá tal vencedor
 Esta triunfal canción
 Que él un día escuchará:
 ¡He aquí, viene el Señor!

5

¿Quién querrá elegir
La senda angosta andar,
Pasar la tempestad feroz,
Mas sin mirar atrás?
¿Quién adelante irá
Aunque sufra dolor?
El tal se gozará al ver
Que cerca está el Señor.

6

Aunque haya oscuridad,
Marchamos sin parar
Hasta que el día del Señor
Se pueda saludar.
En gloria y comunión,
Vencido Satanás,
Los vencedores cantarán:
¡Jesús reinando está!

Búsqueda corporativa de la Iglesia en NYC en cuanto a la verdad en el libro de Genesis:

Lectura adicional: CWWN, vol. 34, «La iglesia gloriosa», cap. 4, págs. 81-97: El fundamento y la actitud de los vencedores

Nivel 1—Estudio Secuencial de Genesis

El estudio de Genesis ha sido completado. Por favor visitar el sitio web de la iglesia para referenciar previo material.

Nivel 2—Estudio temático de Genesis

El estudio de Genesis ha sido completado. Por favor visitar el sitio web de la iglesia para referenciar previo material.

<https://www.churchinnyc.org/bible-study/>

Los versículos fueron tomados de la versión Recobro de la Biblia 2021.

churchinnyc.org/bible-study